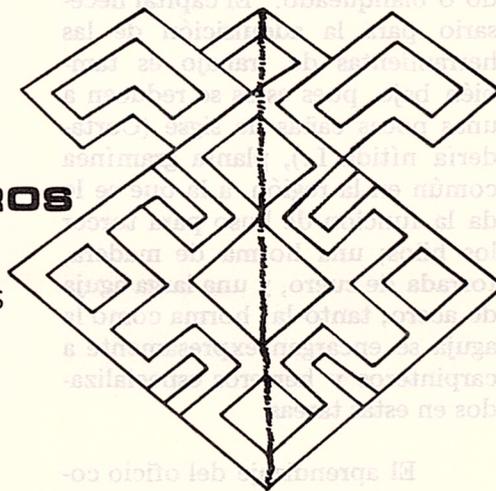


LOS ALPARGATEROS DE QUIROGA

HERNAN JARAMILLO CISNEROS



Quiroga, parroquia del cantón Cotacachi, en la provincia de Imbabura, Ecuador, está habitada por personas modestas, la mayor parte dedicadas a tareas agrícolas. Para complementar y completar sus ingresos económicos, trabajan en diferentes actividades de carácter artesanal, las más importantes: el hilado y tejido de cabuya (Agave americano L.), en el barrio de La Victoria; en San Martín, el tejido de mama chumbi, —faja ancha que usan las mujeres indígenas, por debajo de la guagua chumbi o faja angosta,— función de las dos es la de sujetar el anaco; en la zona urbana de la parroquia, se tejen mantas o capelladas de alpargatas, para uso de campesinos e indígenas de la región. Años atrás,

y hasta la apertura de vías carrozables al sector montañoso de la provincia, en Quiroga se tejieron macanas*, teñidas con la técnica del Ikat o jaspe para los arrieros que recorrían esa zona. Actualmente, esta labor artesanal ha desaparecido.

Continuando con la tradición, la mayor parte de las mujeres del pueblo se dedica al tejido de capelladas —pieza de la alpargata que cubre los dedos y una parte del empeine—. Son varios los factores que contribuyen al mantenimiento de esta ocupación, entre ellos, la gran demanda de los alpargateros de Otavalo y Cotacachi, y la pequeña inversión económica en la compra de materias primas:

unas libras de hilo de algodón crudo o blanqueado. El capital necesario para la adquisición de las herramientas de trabajo es también bajo, pues estas se reducen a unas pocas cañas de sigse (Cortadería nítida L.), planta gramínea común en la región, a la que se le da la función de huso para torcer los hilos; una horma de madera, forrada de cuero, y una larga aguja de acero; tanto la horma como la aguja se encargan expresamente a carpinteros y herreros especializados en estas tareas.

El aprendizaje del oficio comienza alrededor de los ocho años de edad, en la propia casa; la maestra es la madre o una hermana mayor. Se empieza con la ejecución de tareas elementales: hacer ovillos, torcer los hilos, parearlos y retorcerlos. Luego vendrá la enseñanza propiamente dicha.

La descripción que vamos a realizar, corresponde a la del tejido de alpargatas para hombre, que siempre son de color blanco. Las mujeres, en cambio, las usan de color azul marino o con capellada de paño o terciopelo, forrada en su parte interior con un tejido de algodón. Estas dos telas se unen con pespuntos en los orillos y en el centro con diferentes figuras, generalmente en forma de rombos, hechas en máquina de coser.

El proceso del tejido de las capelladas se inicia con el ovillado

de los hilos de algodón crudo, comprados en la feria semanal de Otavalo, y que, usualmente, son desechos de procesos industriales de las fábricas textiles. El hilo blanqueado, en cambio, se lo compra en almacenes en Otavalo o Cotacachi. Los ovillos tendrán tantos hilos como aconseje la práctica, hasta alcanzar el grosor deseado, dependiendo de la calidad del tejido que se desea elaborar. Si se quiere un tejido fino se trabajará con menos hebras que en uno más ordinario.

Con el hilo en ovillos, valiéndose del huso de sigse, se procede a torcerlo, en dirección S, o torsión S estos es a la derecha. Cuando se tiene el hilo torcido, se procede a desenrollar lo contenido en dos husos, para unir las dos hebras, una junto a la otra. Esta operación, llamada pareado, se la realiza en un lugar lo suficientemente amplio, que puede ser y es frecuentemente la calle. Con el hilo pareado se puede hacer el retorcido, en sentido contrario al dado originalmente, esto es a la izquierda, o sea en dirección Z. Con este hilo retorcido se hace la urdimbre.

La horma de madera sirve tanto para hacer la urdimbre, como para sobre ella tejer la capellada. Previamente hay que amarrar un hilo de cabuya —la pita— en el lado opuesto al de la costura del cuero que recubre la horma.

Esta pita se sujeta fuertemente en dos clavos colocados en los extremos de la horma. Las figuras (1) y (2), ilustran este paso:

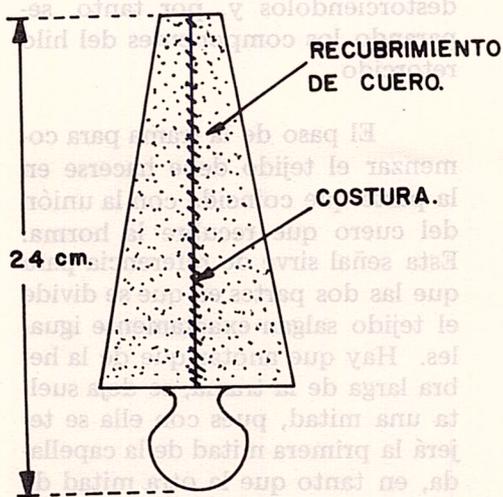


FIG. 1

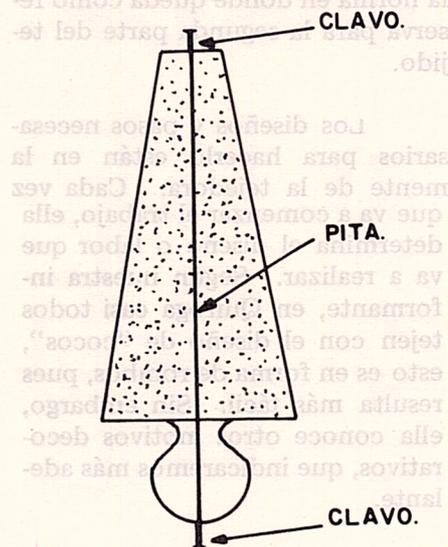


FIG. 2

Retirando del huso el hilo retorcido, se procede al urdido. Se comienza amarrando la punta del hilo en la pita, sobre la parte angosta de la horma. El hilo da una vuelta completa en la horma, hasta llegar a la pita, pasa sobre ella y regresa por debajo de la misma, dando otra vuelta, en dirección contraria, hasta alcanzar nuevamente la pita. Esta operación se repite cuantas veces sea necesaria, dependiendo de la medida de la capellada que se va a tejer. El ancho de la urdimbre, en centímetros, determina el número de la alpargata que se va a tejer posteriormente.

Mientras se está urdiendo es necesario controlar la torsión del hilo. Si está demasiado torcido, al momento de tejer no se podrá pasar la aguja que lleva la trama; si la torsión es muy baja, no se podrá escoger los hilos para formar los diseños. La práctica indicará el estado ideal de la torsión, que se podrá corregir en el momento del urdido.

La forma de hacer el urdido se puede apreciar, esquemáticamente, en la siguiente figura (3)

La tejedora realiza su trabajo generalmente sentada en la puerta de su casa, en la que da a la calle, para aprovechar la luz del sol, observar el movimiento de las gentes del pueblo y dialogar con

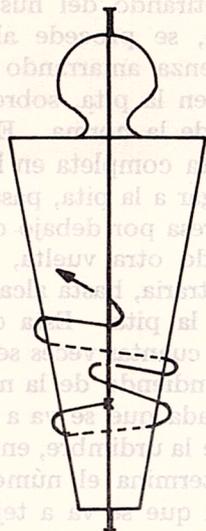


FIG. 3

las personas que pasan por la calle. En sus horas de trabajo, estos son los momentos en que puede dedicarse a mantener sus relaciones de carácter social con los miembros de la comunidad.

Para comenzar a tejer hay que formar la calada por donde pasará la trama. Esto se consigue pasando con la aguja una larga hebra de hilo, por el medio de los hilos pares de la urdimbre. Esta pasada se la hace del lado ancho hacia el lado angosto de la horma. Luego se pasa el hilo en sentido contrario, tomando los hilos impares de la urdimbre, con lo que se logra separar todos los hilos pares e impares. Es importante tener en cuenta, que por el carácter especial de este tejido, esta operación mencionada se realiza con los hi-

los retorcidos y que para el efecto de hacer los ligamentos, cada uno de estos hilos tiene que considerarse como que fueran dos, pues la trama pasa por el medio de ellos destorciéndolos y, por tanto, separando los componentes del hilo retorcido.

El paso de la trama para comenzar el tejido debe hacerse en la parte que coincide con la unión del cuero que recubre la horma. Esta señal sirve de referencia para que las dos partes en que se divide el tejido salgan exactamente iguales. Hay que anotar que de la hebra larga de la trama, se deja suelta una mitad, pues con ella se tejerá la primera mitad de la capellada, en tanto que la otra mitad de la trama se enrolla en el cuello de la horma en donde queda como reserva para la segunda parte del tejido.

Los diseños y pasos necesarios para hacerlo están en la mente de la tejedora. Cada vez que va a comenzar el trabajo, ella determina el diseño o labor que va a realizar. Según nuestra informante, en Quiroga casi todos tejen con el diseño de "cocos", esto es en forma de rombos, pues resulta más fácil. Sin embargo, ella conoce otros motivos decorativos, que indicaremos más adelante.

Las formas de efectuar el entrelazamiento de los hilos de

trama y de urdimbre para formar el tejido, esto es los ligamentos, son explicados por la propia tejedora, y se refieren a las dos primeras pasadas de la trama para lograr el diseño conocido como "ladrillos":

"Cruzo 1 chulla*
Alzo 2 pares y 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 6 pares y 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 3 chullas
Cruzo 3 chullas
Alzo 3 chullas
Cruzo 3 chullas
Alzo 3 chullas
Cruzo 3 chullas
Alzo 3 chullas
Cruzo 1 chulla
Alzo 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 6 pares y 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 2 pares y 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 3 pares y 1 chulla
Cruzo 1 chulla
Alzo 3 pares y 1 chulla".

Después de cada pasada de la trama, valiéndose de la presión que se puede ejercer con la aguja se ajusta el tejido, para darle ma-

yor consistencia.

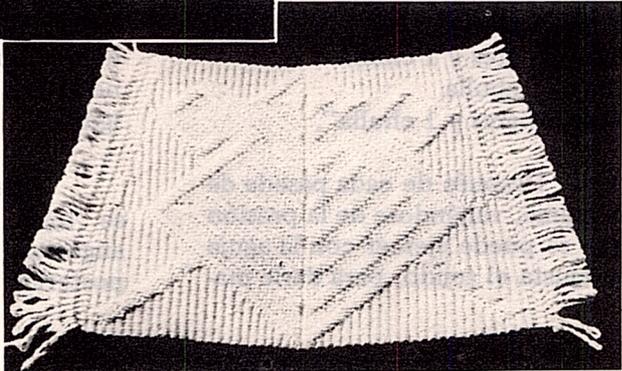
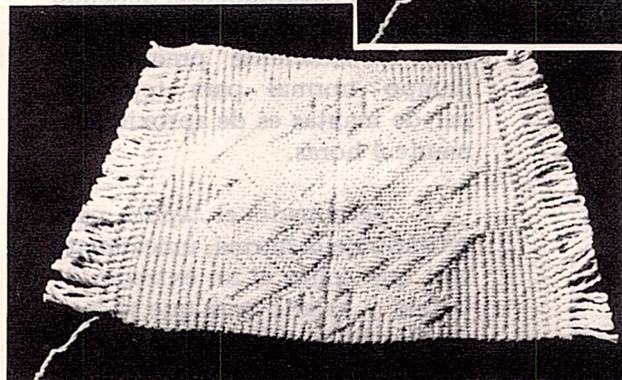
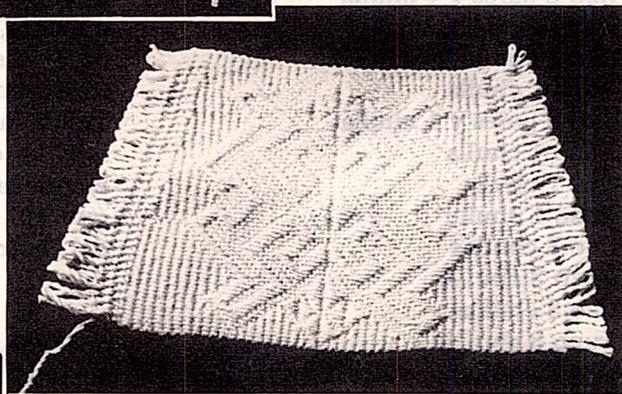
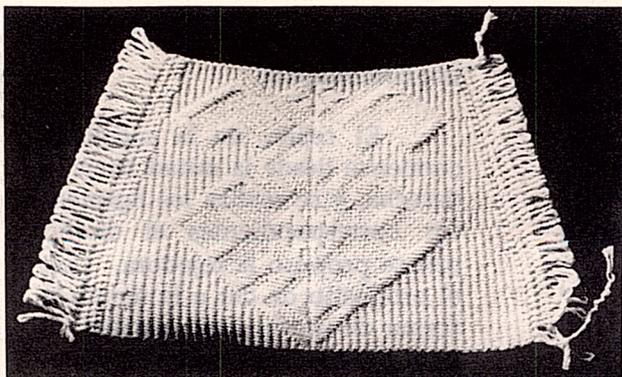
El tejido de la capellada comienza desde la mitad hacia la derecha, y se realiza los ligamentos correspondientes al diseño que se propuso la tejedora. Con el propósito de dar a la manta la forma de un trapecio isóceles, al final del tejido se hacen las encomiendas, estos es, se va rebajando la distancia a la cual llega la trama en la parte de la puntera. Tejida la mitad de la capellada se teje la otra, repitiendo exactamente la misma operación, aunque en sentido contrario, o sea del centro a la izquierda.

El tiempo para tejer una capellada, naturalmente, depende de la destreza de la tejedora. Con la suficiente práctica, el tiempo normal para tejer un par de mantas es de aproximadamente 4 horas.

Terminado el tejido, para retirarlo de la horma, únicamente hay que soltar el un extremo de la pita y halarlo para que se suelten los hilos que estaban sujetos a ella. Con la capellada libre, podemos apreciar que el tejido tiene el haz y el envés exactamente iguales.

Aparte, en la misma horma, se tejen las taloneras: cintas angostas que van en la parte posterior de las alpargatas y que

ALGUNOS EJEMPLOS
DE DISEÑOS
EN LAS CAPELLADAS



tienen como función sujetarlas al talón de la persona. En las taloneras, al momento de tejerlas, se dejan dos pequeñas argollas de hilo —las orejas—, que sirven para pasar por ellas un cordón cuya función es sujetar esta pieza a la garganta del pie de la persona al momento de usarlas.

Finalizado el tejido, las capelladas y taloneras de color crudo o pardo son vendidas a los alpargateros de Quiroga; las de color blanco a los de Otavalo y Cotacachi.

En Quiroga se manufacturan las alpargatas con suela o plantilla de cabuya. Los pasos principales en el trabajo son: preparación de una larga cuerda de cabuya trenzada; amoldado de la plantilla usando esta cuerda; cosido de la plantilla, con un guato* del mismo material, para darle la forma adecuada. Estas tareas la realiza un varón, mientras que las de carácter complementario, son esencialmente femeninas.

Las herramientas que usa el alpargatero son: una almarada, —especie de punzón—, y una aguja larga. El lugar de trabajo es una mesa formada por una losa de piedra, junto a la cual se encuentra fija una estaca de madera, que juntamente con un pedazo de tubo metálico, de unos 10 cm. de largo, sirven para ayudar las

costuras en el instante de coser la plantilla. Es notorio el cuidado puesto en esta operación, ya que de ésta dependerá, en gran parte, la apariencia final de la alpargata.

La esposa del artesano cose las taloneras y capelladas, valiéndose de una lezna y de una aguja de arria. Las puntadas largas y fuertes, se hacen con hilo grueso de cabuya.

Con esto termina la confección de las alpargatas usadas por campesinos mestizos de la provincia.

Los alpargateros de Otavalo y Cotacachi, en cambio, tragajan para sus clientes indígenas, con plantillas de caucho o de material plástico, una innovación que data de hace muy pocos años.

La plantila se corta con un cuchillo, y la ayuda de moldes previamente confeccionados. Se pulen, luego, sus contornos, con un esmeril adaptada a un motor eléctrico.

Las capelladas y las taloneras se pegan con cemento de contacto a las plantillas. Por último, se pone un forro de cuero sobre éstas, con el fin de que el pie no tenga contacto directo con el caucho.

Este trabajo es de carácter familiar. Es notoria la participación de los componentes de la familia, incluidos los niños, para ayudar de alguna manera en el trabajo.

Los alpargateros tradicionales, los que trabajan con cabuya, generalmente son personas de edad avanzada, que cuentan únicamente con la ayuda de su esposa. Los hijos, buscan otras formas de ganarse la vida, muchas veces fuera de la parroquia. Quienes siguen con el oficio, justifican la actitud de los jóvenes, diciendo que ellos por ser viejos ya no encuentran otras oportunidades de trabajo. Por eso continuarán con la tradición heredada de sus mayores, a pesar de que las ganancias que deja esta tarea, larga y sacrificada, es insignificante.○

46

AGRADECIMIENTO

A los artesanos de Quiroga que me ofrecieron, con su tiempo y paciencia, las informaciones necesarias para la redacción de este artículo. De manera especial, a la señora Zoila Amelia de Vaca y al señor Manuel Elías Vaca.

III Salón Nacional de Artesanías

Diciembre de 1983
Cuenca — Ecuador

Como en años anteriores el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares CIDAP ha convocado al III Salón Nacional de Artesanías esta vez dedicado a las artesanías del hierro y la hojalata. El tema y la técnica son libres, pero se prefieren piezas funcionales y vinculadas con lo tradicional.

Las obras enviadas, se exhiben en el Museo de las Artes Populares durante el mes de diciembre, y la premiadas pasan a formar parte del patrimonio de las instituciones que auspician este concurso.